

Discurso del Presidente de la República en Saludo al Cuerpo Diplomático y  
Representantes de Organismos Internacionales  
SANTIAGO, 11 de diciembre de 2003

Amigos y amigas:

Le quiero agradecer, en primer lugar, al señor Nuncio, los buenos deseos que ha transmitido al pueblo de Chile con ocasión de las fiestas de fin de año ya próximas. Quisiera también agradecerle a usted, y a todos los que aquí están reunidos, su preocupación que en su momento nos manifestaron por la salud de Luisa. Son gestos que no olvidaremos.

Es ya una tradición encontrarnos aquí en estas fiestas. Deseo expresarle a usted, a todos los embajadores que nos acompañan, a los representantes de los organismos internacionales y a los funcionarios presentes, un cordial saludo de Feliz Navidad y los mejores deseos para el Año Nuevo. Sin duda, son también fechas que llaman a la reflexión y al balance de lo hecho y de lo que queda pendiente por hacer.

El 2003 ha sido un año donde la política exterior gravitó de manera prioritaria en nuestro ser nacional. Ha sido un año de experiencias y lecciones, de avances históricos y también de futuro. Hemos aprendido cuán importante es responder, desde las convicciones más profundas, cuando ante nosotros emergen desafíos internacionales. Junto con México trabajamos con intensidad y coordinación en el Consejo de Seguridad. Con ese mismo espíritu lo seguiremos haciendo en el año 2004 con Brasil, al compartir la presencia latinoamericana en dicho Consejo durante el próximo año.

Algunos aquí dudaban del sentido de nuestra presencia en ese organismo mundial. Cuando eso ocurrió, supimos mantener el rumbo y actuar con realismo, con apego a nuestros principios y con el afán de buscar hasta el último minuto alguna salida de la crisis, al igual como, entre otros, lo planteó hasta último momento el Santo Padre.

Hoy sabemos que la paz es a veces más difícil de ganar que la guerra, pero de lo que pueden estar seguros es de nuestro compromiso como país por contribuir a restaurar la paz en Irak. Por ello hemos asumido con entusiasmo nuestra responsabilidad en el grupo de 17 países designados por Naciones Unidas para avanzar en esta tarea.

Realidades como éstas son los desafíos ante los cuales los latinoamericanos debemos mantener un diálogo vivo y permanente. Es desde esta dimensión geográfica, política y cultural que nos cabe pensar cómo actuar, cómo reaccionar y cómo hacer propuestas ante un mundo de cambios recientes.

Es por eso que el Grupo de Río es tan significativo para abordar la nueva agenda internacional. La coordinación es el concepto articulador de su existencia, y ello debemos convertirlo en práctica permanente.

Los latinoamericanos hemos aprendido que el camino de lo multilateral está salpicado de obstáculos, en tanto la globalización se expande, pero es nuestra convicción que lo multilateral es el escenario donde todos los países podemos aportar lo nuestro para avanzar en un mundo con normas comunes hacia una estrategia compartida de lo justo, lo igualitario, lo democrático.

Allí debemos tratar los nuevos temas económicos, comerciales, medioambientales, de derechos humanos, de flujo financiero, de ciencia y tecnología, de propiedad intelectual, de tantas dimensiones que están configurando las nuevas realidades donde deberá vivir esta generación y las que vengan en el futuro.

Amigos y amigas:

Las fechas llegan a veces cargadas por los símbolos de las coincidencias. Precisamente ahora se inician en Ginebra los debates de la llamada Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, un esfuerzo de gran alcance internacional para tratar de entender y dar normas a un proceso de expansión digital y electrónica cuyo primer aporte a la historia humana ha sido la simultaneidad de los fenómenos.

¿Cuánto más viene con ello? Es casi como si en 1903, a partir del naciente cinematógrafo, se hubiere realizado una conferencia mundial sobre todas las derivaciones que podría traer la transmisión masiva de palabras e imágenes, o los cambios en la vida personal y social derivados de los primitivos vehículos a combustión.

A quienes hoy asumen la tarea de pensar en todas las proyecciones que puede llegar a tener la sociedad de la información, sólo les podemos pedir que no dejen de tener presentes las desigualdades y coloquen al ser humano en el centro de los nuevos desarrollos.

Hoy en Chile, se inicia otra tarea que nos involucra y nos importa, a la cual se refirió el señor Nuncio. Aquí en el sur del mundo, en Viña del Mar, tiene lugar la primera reunión de altos representantes de los líderes de APEC. Es la denominada reunión informal, donde se revisarán las instrucciones recibidas de la Cumbre anterior en Tailandia y se organizarán los trabajos que llevarán a la Cumbre APEC 2004 en Chile.

Sabemos que es una responsabilidad mayor, sabemos que alrededor de los debates impulsados por estas 21 economías estarán girando los grandes temas globales de nuestro tiempo. ¿Cómo introducimos más seguridad en el comercio mundial ante las amenazas terroristas? ¿Cómo hacemos que el comercio sea una oportunidad abierta a todos, sea libre, pero también más justa? ¿Cómo sumamos beneficios compartidos de los avances científicos y tecnológicos?

Desde esta orilla del Océano Pacífico, estaremos trabajando por crear más futuro y más integración. En ello, por cierto, tendremos presente no sólo el porvenir de Chile, sino el de toda esta gran región de la que somos parte, especialmente de los países de América del Sur, porque ante nosotros se abren nuevas oportunidades si sabemos conjugar la palabra integración con las lógicas del siglo XXI, más que con las lógicas del siglo XX.

En este año que termina, Chile ha expandido su inserción internacional, hemos puesto en marcha nuevos tratados que traen oportunidades y deberes a nuestro crecimiento. De una u otra forma hemos construido más cercanías en un mundo donde la interdependencia está reformulando las viejas geografías. Es allí donde la diversidad cultural nos entrega su riqueza para hacer más fecundos estos nuevos diálogos.

Todo esto que nos rodea hoy, estimados amigos, es lo que nos convoca. Somos parte de una comunidad internacional inevitablemente llamada a cultivar la fraternidad, tanto al interior de sus sociedades como en las nuevas proximidades del mundo global. Es en el espíritu con el cual recibimos esta mañana y con el cual estamos trabajando aquí con ustedes, y deseamos, entonces, lo mejor para todos ustedes, en su ventura personal, para sus países, para sus instituciones y para todos los suyos en estas fiestas de fin de año y en el 2004 próximo a llegar. Muchas gracias.